



CENTRO.
ANDALUZ.
DE LAS.
LETRAS

andalucía
cultura
letras

2 ABRIL 23 DÍA

INTERNACIONAL

DEL LIBRO



CENTRO·ANDALUZ·DE·LAS·LETRAS

La lectura como un placer prohibido

Tres hitos marcaron mi infancia lectora. El primero: mi madre tenía una buena colección de libros de Agatha Christie y Stephen King y yo no podía leerlos todos, solo los que ella considerase aptos. Sin embargo, yo escamoteaba algún título para leerlo a escondidas de noche. Luego, cuando me desvelaban tremendos horrores, iba a despertar a mi madre y le decía que había tenido una pesadilla.

El segundo: estábamos suscritos a Círculo de Lectores y yo podía escoger lo que quisiera del catálogo, un libro bimensual, si no me equivoco. Junto con mi madre, elegí el primer volumen de *El clan del oso cavernario* (al fin y al cabo, parecía un libro histórico y educativo). Aunque la primera entrega incluía violaciones, la sorpresa vino con los demás, en los que se desplegaban una sucesión de técnicas y placeres sexuales muy chocantes para una joven lectora que acababa de aprender cómo se «hacían los niños» (y que, hasta leer *El Clan*, estaba convencida de que era preciso que hubiese un médico o enfermero presente para performar el acto sexual). Aunque esas escenas me angustiaban, sabía que si les contaba a mis padres lo que estaba leyendo no podría pedir más entregas.

El tercero: a veces acompañaba a mi padre al Alcampo para hacer la compra semanal y me quedaba en la sección de libros leyendo gratis. Stephen King acababa de sacar *Cell*; y yo estaba intentando leérmelo lo más rápido posible cuando un desconocido me pidió que fuera con él al probador. Me negué, pero no porque lo considerase peligroso, sino porque quería aprovechar al máximo el rato de lectura. No se lo conté a mis padres, pues suponía que entonces me vería obligada a renunciar a la lectura gratis y libre y regresar al odioso *Rick & Rock*, el club infantil del supermercado.

La lectura puede configurarse como un placer prohibido o una transgresión, y esto es una estupenda motivación para persistir en ella.

Sara Barquintero

